centrales la carrera triunfal de Baco y de Ariadna debía representar el gobierno del amor en la tierra, Aurora y Céfalo su poder en el aire y la nereida abrazada por un tritón el dominio del amor en el agua, así enteramente como lo había cantado Guarini en el prólogo de su *Pastor fido* (1). Esta obra maestra de los Caracci, muy importante para la historia del arte, es también notable por lo que toca a la historia de la cultura. Pareció extraño que un alto príncipe de la Iglesia, como si se viviese aún en los tiempos de León X, hiciese adornar su palacio con representaciones tan sensuales, y procurase hacer los asuntos más aceptables a censores rígidos por medio de alegorías e interpretaciones artísticas, y conciliar la conciencia cristiana con la representación de las historias de amor de los antiguos dioses y héroes, que pasan los límites de lo lícito (2). Por lo demás, ésta es una prueba convincente de cuán injustificada es la afirmación de que los artistas, durante el tiempo de la restauración católica, habían sido impedidos en su libre manifestación (3); en realidad podían lo mismo que antes tomar sus asuntos de la antigua mitología. Ni aun respecto de la representación del desnudo en el arte profano había estrechez de espíritu. Las opiniones severas que se defendieron después del concilio de Trento (4), sólo se hacían valer para las representaciones en las iglesias, como lo muestra un edicto del cardenal vicario Borghese del año 1603 (5). Con esto estaba también conforme el que encargó los frescos de los Caracci: en 1595

187 s.; Anuario de la colección prus. de arte, XL (1919), 140 s.; Muñoz, Roma barocca, 27 ss.; Navenne, loco cit., I, 65-98; Voss, Pintura, 493 s.

(1) V. Tietze, loco cit., 94.

(2) V. Tietze, loco cit. Cf. también Vogel, De los días romanos de Goethe, Leipzig, 1905, 223 s. y Rouchès, La peinture Bolognaise 1575-1619, París, 1911, 175. Navenne (loco cit., 95) cree, que también Odoardo Farnesio tuvo escrúpulos. Comparez la Galatée parcourant les mers avec le carton en grandeur d'exécution de la National Gallery, vous noterez qu'une légère draperie se dessine dans la fresque sous la main du Triton et que le carton en est affranchie. L'adjonction fut-elle imposée au moment de l'exécution ou intervint-elle après l'achèvement des peintures? Cela importe peu. Ce qu'il faut retenir, c'est qu'il y eut correction au profit de la bienséance.

(3) V. Voss, I, 24. Cf. Rouchès, loco cit., 176.

(4) V. Schlosser, Materiales para la historia del arte, VI, Viena, 1919, 97 ss. Cf. además A. Foratti en la revista L'Archiginnasio, IX (Bolonia, 1914), 15 ss. y Repertorio para la ciencia del arte, XXXVII, 36 s. Possevino propuso ya en 1582, que las estatuas e imágenes desnudas se cubriesen delante de los rusos que venían a Roma; v. Pierling, La Russie, II, 202.

(5) V. Repertorio para la ciencia del arte, XXXVII, 34 s.; Weissbach, El barroco como arte de la contrarreforma, Berlín, 1921, 12.

el cardenal Odoardo Farnesio hizo cubrir la figura desnuda de la Justicia en el sepulcro de Paulo III con un vestido de hierro batido (1).

El aumento del lujo manifiéstase también en el hecho de que los Aldobrandinis, además de su antigua casa de la calle de los Bancos, que el Papa regaló en 1601 a Olimpia Aldobrandini (2), poseían aún varios otros palacios en Roma: uno en la Plaza Colonna (más tarde Palacio Chigi) (3), otro junto a San Luis de los Franceses (4) y un tercero con jardín en la parte sur del Quirinal (la actual Villa Aldobrandini). En el año 1601 Clemente VIII adquirió para ellos todavía el palacio del duque de Urbino en el Corso (más tarde Palacio Doria), cuya capilla adornó con frescos de la vida de la Santísima Virgen, Aníbal Caracci con sus discípulos, entre ellos Albani (5).

Durante el reinado de Clemente VIII y a instancias suyas se emprendió también finalmente la ejecución del plan de Miguel Ángel para los palacios capitolinos. Un joven arquitecto, Jerónimo Rinaldi, reconstruyó la fachada del palacio de los senadores, con lo cual éste recibió el carácter de seria grandeza que distingue al proyecto del maestro. Todo esto se hizo por impulso de Clemente VIII, de manera que éste merece el lugar de honor que le asigna la gran inscripción puesta el año 1598 sobre la puerta principal, en la que se enumeran los importantes éxitos de su reinado (6). Jerónimo Rinaldi dirigió también los trabajos para el tercero de los palacios ideados por Miguel Ángel en el Capitolio, cuya primera piedra puso el Papa el 27 de junio de 1603 (7). Su terminación no la pudo ver;

(1) V. Mél. d'archéol., IX, 68; Anuario de la colección prusiana de arte, XXXIX, 178, 196; Navenne, Rome et le Palais Farnèse, I, 564.

(2) V. Prinzivalli, T. Tasso, 67.

(3) Construído por Jacobo della Porta, y terminado por Maderno; v. Muñoz, Maderno, 6. Los frescos de la historia de Clemente VIII, que adornan el friso de la gran sala del primer piso, merecían un examen más detenido; por lo que veo, han pasado enteramente inadvertidos.

(4) Edificado por C. Maderno, ahora Palacio Patrizi; v. Frey, Architettura barocca, Roma, 1926, XXII.

(5) V. Cancellieri, Possessi, 505; Prinzivalli, 62; Tietze en el Anuario de la colección de arte de la casa imperial de Austria, XXVI, 155 s.; Orbaan, Documenti, 41, 66 ss., 157. Sobre la Villa Aldobrandini en la Via Nacional, comprada en 1926 por el Estado y destruída, v. G. Zucca, Gli orti pensili Aldobrandini, en la revista Capitolium, I (1926), 724 s.

(6) V. Forcella, I, 48. Cf. Baglione, 73; Lanciani, II, 75 ss.; Rodocanachi, Capitole, 95 ss., 99 ss.; Michaelis, en la Revista del arte plástico, nueva serie, II (1891), 193 s.; Thode, Miguel Ángel, V, 193.

(7) V. Ciaconio, IV, 261; Bonanni, I, 455; Rodocanachi, Capitole, 95. Un *Avviso de 28 de junio de 1603 refiere: Ayer fué el Papa al Capitolio, per veder

pero en cambio gozó todavía de la ornamentación del palacio de los conservadores con frescos monumentales de la historia de la antigua Roma. Trabajaron aquí el presidente de la Academia de San Lucas, Tomás Laureti, y el predilecto del Papa, D'Arpino. Entre los frescos de este último ha de designarse como una obra muy apreciable el combate singular de los Horacios y los Curiacios (1).

La actividad artística que reinó durante el pontificado de Clemente VIII favoreció de un modo muy extenso a las iglesias, a las cuales se había dirigido en alto grado la atención de un lado por las visitas del Papa, y de otro por el año jubilar. Por muy grande que fuese el número de los templos existentes, se erigieron todavía otros nuevos; así Santa María della Scala en el Trastévere (2), San Nicolás de Tolentino (3), San José a Capo le Case (4), San Bernardo alle Terme (5). La iglesia nacional de los florentinos, San Juan de los Florentinos, la obra maestra de Jacobo Sansovino, llegó finalmente en el año 1600 a su terminación (6); no faltaba más que la fachada. La iglesia de los sicilianos, Santa María de Constantinopla, en 1593 había llegado ya a su conclusión (7).

Una construcción espléndida, de primera categoría, que podía competir con el Jesús, prometía ser la iglesia de los teatinos, San Andrés del Valle. El cardenal Gesualdo había expendido hasta 1596 ya 40 000 escudos para este magnífico templo (8), cuya primera piedra había sido puesta el 12 de marzo de 1591 (9). Después de su

la nuova fabrica, che fanno o voglion fare li Conservatori dalla banda di Araceli, essendoci S. S. andata per buttar come fece il primo sasso nel fondamento, nel qual sasso non era altro motto che il nome di S. B. Urb., 1071, *Bibl. Vaticana*.

(1) V. Voss, II, 572, 585.

(2) Cf. el *Avviso de 5 de febrero de 1597, Urb., 1065, *Bibl. Vaticana*. El cardenal Galli en 1592 hizo edificar Santa María della Scala, adonde Clemente VIII llamó en 1597 a los carmelitas descalzos para proveer mejor a la obra pastoral en el Trastévere; v. Totti, 71.

(3) Cf. Forcella, XI, 457. Según el *Avviso de 29 de julio de 1600 concedió Clemente VIII la iglesia a la natione Marchegiana como iglesia nacional. Urb., 1068, *Bibl. Vaticana*.

(4) Cf. Forcella, X, 175.

(5) Cf. ibid., IX, 171; Ortolani, S. Bernardo alle Terme, Roma, sin año.

(6) V. la noticia que hasta ahora ha pasado inadvertida, en las Memorias de Bentivoglio, 198.

(7) V. Galletti, S. Maria di Constantinopoli, Roma, 1889.

(8) V. el *Avviso de 17 de julio de 1596, en el cual se dice: La fabrica in vero serà non men bella di quella del Giesù. Urb., 1064, II, *Bibl. Vaticana*.

(9) V. [A. Boni], La chiesa di S. Andrea della Valle in Roma, Roma, 1907.

muerte (1603) el cardenal Peretti sufragó los gastos (1). La dirección de la fábrica estuvo en manos de Pedro Pablo Olivieri, el cual había trazado también el plano: una nave en forma de cruz latina con cuatro profundas capillas laterales a ambos lados (2). Cuando Olivieri murió el 6 de julio de 1599, reemplazóle Carlos Maderno; ejecutó la tribuna y la cúpula, la mayor de Roma después de la de San Pedro, y trazó también un plano para la fachada (3). Este grandioso y espacioso templo, casi el único entre las iglesias de Roma del siglo XVI mantenido en su estado primitivo, ofreció hasta 1902 una imagen pura de la época posterior del Renacimiento (4). La «restauración» efectuada en aquel año perjudicó notablemente a la seria, tranquila y solemne impresión que el interior producía en el ánimo, pues se estucó y pintó la bóveda de la nave principal, se estriaron las pilastras lisas y se doraron sus capiteles.

En la grande iglesia vecina de los oratorianos, Santa María in Vallicella, se trabajó con ardor bajo el pontificado de Clemente VIII en la decoración interior, en lo cual reinó una noble competencia con el templo de los jesuítas, para construir altares y capillas igualmente magníficas (5). Para los restos mortales de San Felipe Neri (6) se dispuso una capilla muy ricamente decorada, y fundó otra el cardenal Silvio Antoniano (7). El 23 de mayo de 1599 pudo hacerse por el cardenal Médicis la solemne consagración de esta tercera grande iglesia de regulares (8).

Por encargo del cardenal Rusticucci, Carlos Maderno se ocupó en Santa Susana, a la que dió una noble fachada (9). También otros

(1) V. el *Avviso de 1.º de marzo de 1603, Urb., 1071, *Bibl. Vaticana*.

(2) V. Baglione, 76 s.

(3) V. ibid., 308. Un *Avviso de 1.º de noviembre de 1595 notifica: Li Padri Barnabiti detti qua di S. Biagio dell'Anello, perchè li Padri Teatini di S. Andrea con la fabrica loro, che tuttavia fanno molto magnifica et bella, arriveranno al loro convento, necessitati però a cercar altro luoco, hanno comprate le case poste in faccia della Piazza Colonna, che son contigue a Pazzarelli, ove disegnano fabricar una bella chiesa et un amplo convento, il quale sopra detta Piazza farà bellissima vista. Urb., 1063, *Bibl. Vaticana*.

(4) V. Gurlitt, 197.

(5) Sobre la construcción de altares informa el *Avviso de 31 de enero de 1596, Urb., 1064, I, *Bibl. Vaticana*.

(6) V. el *Avviso de 27 de noviembre de 1602, Urb., 1070, ibid. Cf. Capecelatro, F. Neri, 365 s., 368.

(7) Cf. Ciaconio, IV, 329.

(8) V. *Diarium P. Alaleonis, Barb., 2815, *Bibl. Vaticana*.

(9) V. Baglione, 73, 308. Cf. Gurlitt, 331; Muñoz, Maderno, 8.

cardenales hicieron restaurar y adornar iglesias, así Giustiniani a Santa Prisca (1), Alberto de Austria a Santa Cruz de Jerusalén (2), Madruzzo a San Onofre (3), Salviati a San Jacobo de los Incurables y a San Gregorio al Celio (4), Cesi a Santa María in Porticu, Médicis y Caetani a Santa Pudenciana (5). Como Caetani se hizo erigir en esta iglesia una magnífica capilla sepulcral (6), así efectuó lo mismo Santori en la basílica de Letrán (7). El cardenal Bernerio fundó en Santa Sabina una capilla en honor de San Jacinto, cuyo altar se consagró el 23 de mayo de 1600 (8). El cardenal Domingo Pinelli hizo restaurar las pinturas que había en la parte superior de la nave central de Santa María la Mayor (9). Un hallazgo de reliquias dió

(1) V. Ciaconio, IV, 169; Forcella, XI, 173. Sobre el «Amor celestial y el terreno», pintados por Juan Baglione para que hiciesen correspondencia con el «Amor vencedor» de Caravaggio v. Bertolotti, Art. Lomb., II, 63; Voss en Museos de Berlín, 1922, 60 s. y Pintura, 127, 467.

(2) Además de Ortolani, S. Croce in Gerusalemme, 19, cf. la relación de viaje de 1598 en las Comunicaciones de la Asociación Hist. para Estiria, XLVIII (1900), 64.

(3) V. Tietze en el Anuario de la Colección de arte de la casa imperial de Austria, XXVI, 143. Cf. Arch. per l'Alto Adige IX, 56 ss.

(4) V. Baglione 308; Muñoz, Maderno 6.

(5) Un *Avviso de 16 de agosto de 1597 refiere: S. Maria in Portico è già del tutto abellita con molta spesa di figure et altri ornamenti dalla molta pietà et zelo del card. Cesi suo titolare et così anco quelle di S. Pudentiana et di S. Susanna dalli card. Caetano et Rusticucci, che veramente si scuoprono in si sant' opre molto affetuosi et zelanti (Urb., 1065, *Bibl. Vaticana)*. Cf. B. Odescalchi, Mem. d. Accad. dei Lincei, Roma, 1806, 7.

(6) La transformación del antiguo oratorio, que se llamaba Titulus Pastoris, en la capilla de Caetani ricamente decorada, comenzó ya en tiempo de Sixto V (v. Forcella, XI, 138); según el *Avviso de 13 de septiembre de 1595 los trabajos continuaban entonces todavía (Urb., 1063, *Bibl. Vaticana)*. El 9 de diciembre de 1599 el cardenal Caetani fué a ver su sepultura (v. el *Avviso de 11 de diciembre de 1599, Urb., 1067, loco cit.), y el 13 murió; el 14 fué enterrado en su capella che ha fatto fare bellissima et sopra ogni altra bella, se bene non è ancora finita (*Avviso de 15 de diciembre de 1599, loco cit.). El cardenal Radziwill, muerto el 21 de enero de 1600, fué sepultado enfrente del cardenal Caetani; había legado 20 000 escudos para la capilla (*Avviso de 22 de enero de 1600, Urb., 1068, loco cit.). Cf. también la relación de viaje, loco cit., citada arriba, nota 2.

(7) Cuando Santori murió el 7 de junio de 1602, su capilla no estaba aún terminada; v. el *Avviso de 13 de junio de 1602, Urb., 1070, *Bibl. Vaticana*. Sobre la capilla de Santori erigida por Honorio Lunghi v. Baglione, 147; Páscoli, II, 513. El sepulcro de Santori de Juliano Finelli (v. Páscoli, II, 57; Passeri, 260) con un hermoso busto del difunto.

(8) V. Muñoz, S. Sabina, Roma, 1919, 40. Cf. *Diarium P. Alaleonis, Barb., 2816, *Bibl. Vaticana*.

(9) V. Wilpert, Mosaicos, 418, nota 1. Cf. Baglione, 139, 148; Voss, I, 130. Cf. todavía Egger, Dibujos arquitectónicos, 9-10.

motivo al cardenal Tarugi para la erección de un magnífico altar en San Bartolomé de la Isla (1). También altos empleados de la curia, como Gabriel Bombasio y Tiberio Cerasio, fundaron capillas y altares. La capilla de San Diego, del español Enrique de Herrera, en Santiago de los Españoles, adornóla Francisco Albani con frescos de la vida de este santo (2).

Una obra muy digna de alabanza para aquel tiempo es la restauración que el cardenal Baronio hizo ejecutar con un gasto de 7000 escudos en su iglesia titular, muy ruinosa, de los Santos Nereo y Aquileo (3). El docto conocedor y amigo de la antigüedad cristiana quiso que se respetase lo más posible el carácter primitivo del edificio. En una inscripción ruega a su sucesor que deje en su estado antiguo esta iglesita dedicada a los dos santos eunucos de Flavia Domitila, parienta del emperador Domiciano (4). El 12 de mayo de 1597 efectuóse con gran solemnidad el traslado de las reliquias de estos santos, halladas en San Adrián al Campo Vaccino, a la iglesia titular de Baronio (5). Tres nuevos altares no estuvieron acabados sino dos años más tarde. Un cuadro para ellos pintó Cristóbal Roncalli (6).

Baronio hizo restaurar también las venerandas capillas que había en la iglesia misma de San Gregorio, y adornarlas con pinturas de Antonio Viviano y con las estatuas de San Gregorio I y su madre Santa Silvia, esculpidas por Nicolás Cordier (7). En San Gregorio fundó el cardenal Salviati para la imagen milagrosa y muy venerada de la Santísima Virgen que se dice haber hablado a San Gregorio, una hermosa capilla con un magnífico altar, en el que se puso un cuadro de Domenichino, «La oración de Gregorio I» (8). En la bóveda de la cúpula representó Juan Bautista Ricci de Novara la

(1) V. el *Avviso de 29 de agosto de 1601, Urb., 1069, *Bibl. Vaticana*.

(2) V. Tietze en el Anuario de la colección de arte de la casa imperial de Austria, XXVI, 133, 134, 172 s. Catalina Nóbili Sforza, condesa de Santa Flora, hizo edificar en 1598-1600 la iglesia de San Bernardo alle Terme; v. S. Ortolani, S. Bernardo alle Terme, Roma, sin año.

(3) V. Calenzio, Baronio, 467 s. Cf. Baglione, 104.

(4) V. Forcella, XI, 423; Baumgarten, Nueva noticia, 297.

(5) V. la descripción en el *Avviso de 14 de mayo de 1597, Urb., 1065, *Bibl. Vaticana*. Cf. Forcella, III, 53.

(6) V. Baglione, 290. Las inscripciones en Forcella, XI, 424. Cf. Orbaan, Rome onder Clemens VIII, p. 46.

(7) V. Baglione, 103, 115; Forcella, II, 122 ss.; Voss, II, 500 ss.; Gibelli (abajo, p. 352, nota 1), 22 ss. Cf. V. Moschini, S. Gregorio al Celio, Roma, sin año, 11 s.

(8) V. Tietze, loco cit., 161 s.

gloria de María (1). En San Lorenzo in Lucina se erigió una nueva capilla de Nuestra Señora (2), prueba de la férvida veneración a la excelsa Madre de Dios, atestiguada también de otras maneras, que había en la Roma de entonces (3). Cuando el Papa en enero de 1594 visitó la iglesia del Jesús, sugirió al cardenal Rusticucci que erigiese una capilla que hiciese correspondencia con la de Savelli (4). Hacia fines del reinado de Clemente VIII se refieren los grandes planes que tenían los cardenales Sandoval y Peretti respecto de Santa Anastasia y los Santos Apóstoles (5). El cardenal Peretti había dado ya antes una prueba de su gusto por el arte con la erección del gran sepulcro para su tío Sixto V en Santa María la Mayor (6).

No puede causar maravilla que en esta viva competencia tampoco el cardenal Pedro Aldobrandini se quedase atrás. En Santa María in Via hizo pintar una capilla por D'Arpino (7); en Aviñón ordenó la restauración de la capilla fundada por uno de sus predecesores en la iglesia de Santa Clara, y en Roma mandó la reparación y embellecimiento de su iglesia titular, San Nicolás in Carcere (8). Pero el cuidado principal fué dirigido a su abadía de las Tres Fuentes (9). La tercera de las iglesias allí erigidas, San Pablo alle Tre Fontane, una sencilla construcción en forma de pórtico, acomodada exactamente a la situación de las tres fuentes nuevamente revestidas, que se halla en el sitio del antiguo templo edificado en recuerdo del lugar de la degollación del apóstol de las gentes (10), debe su origen

(1) V. Gibelli, Mem. d. chiesa dei santi Andrea e Gregorio al Clivo Scauro, Siena, 1888, 20.

(2) Cf. el *Avviso de 28 de agosto de 1596, Urb., 1064, II, *Bibl. Vaticana.*

(3) Cf. el *Avviso de 21 de agosto de 1604, Urb., 1072, ibid.

(4) V. el *Avviso de 8 de enero de 1594, Urb., 1062, ibid.

(5) V. el *Avviso de 9 de octubre de 1604, en el cual se dice: Il card. Montalto anco si va dicendo sia rissoluto di rifar la chiesa de SS^{ti} Apostoli, opra che doveva fare Sisto V, et dicono voglia spendere da 200^{m} scudi con assegnarli per la fabrica 20^{m} sc. l'anno, si che sarà una bellissima et gran fabrica, et competerà et supererà quella del Jesù. Urb., 1072, *Bibl. Vaticana.*

(6) Cf. nuestros datos del vol. XXII.

(7) V. Baglione, 370.

(8) Cf. ibid., 359, 401; Forcella, IV, 115.

(9) Cf. Ciaconio, IV, 283 ss.

(10) Cf. Grisar, I, 615; E. Lovatelli en la N. Antologia, CLXXII (1914), 11 ss. El Dr. Stein notifica en su *relación de viaje, que las fuentes nuevamente revestidas por Aldobrandini eran tenidas por muy saludables contra las enfermedades del cuerpo y del alma: soletque populus matutino tempore nudis pedibus excurrere et ex devotione hanc aquam ad salutem animae potare corallisque vel rosariis columnam attingere. Cód. 1751 de la *Bibl. de Koenigsberg.*

al cardenal. La fachada ornamentada con pilastras dóricas muestra el escudo del cardenal, y en el frontón se ve el de Clemente VIII. Inscripciones en la fachada y en el interior sobre la entrada dan a conocer que la construcción se hizo en el año 1599; una tercera en el pavimento menciona el año 1601 (1). Jacobo della Porta trazó el plano tanto de ésta como de la segunda iglesia (2), una rotonda, que por una visión de San Bernardo lleva el nombre de Santa María Scala Coeli; había sido comenzada por el cardenal Farnesio (3). Pedro Aldobrandini cuidó de su terminación, erigió el altar mayor e hizo poner los mosaicos de la tribuna, los cuales representan a Nuestra Señora coronada de ángeles y rodeada de San Bernardo y otros santos, como también a Clemente VIII y al fundador arrodillados. Este excelente trabajo fué ejecutado por el florentino Francisco Zucchi según los diseños de Juan de Vecchi (4). El Papa se interesó tanto por la fábrica de San Pablo alle Tre Fontane, comenzada en febrero de 1599 (5), que al año siguiente la visitó dos veces (6).

Gran interés mostró Clemente VIII por los descubrimientos que el cardenal Sfondrato, que vivía como riguroso asceta sólo para obras de piedad y caridad (7), había hecho en la restauración de su iglesia titular de Santa Cecilia en el Trastévere (8). El 20 de octubre de 1599 en los trabajos practicados en el altar mayor aparecieron dos sarcófagos de mármol, en los cuales el cardenal, sobre la base de una inscripción del Papa Pascual I existente en la iglesia,

(1) V. Forcella, XII, 329 s.

(2) V. Baglione, 81.

(3) V. la inscripción en el interior de la cúpula de 1584 en Forcella, XII, 335.

(4) V. Baglione, 102, 128.

(5) *Il card. Aldobrandini rissolto di risarcire la chiesa della sua abbadia di tre fontane vi si trasferì la settimana passata con l'architetto per effectuarla. *Avviso de 20 de febrero de 1599, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana.*

(6) V. los *Avvisi de 12 de abril y 18 de octubre de 1600, Urb., 1068, ibid.

(7) El cardenal ayuna y ora incesantemente, refiere un *Avviso de 23 de julio de 1597. Semejantemente un *Avviso de 1.º de marzo de 1600. Sobre la gran caridad de Sfondrato v. los *Avvisi en Urb., 1065, 1067, 1068, 1071, *Bibl. Vaticana.*

(8) Cf. las relaciones de Baronio (Annales ad. a. 821, n. 13 ss.) y Bosio (Historia passionis S. Caeciliae, Romae, 1600, 153 ss.), y además todavía los *Avvisi de 23 y 30 de octubre, 10, 17 y 27 de noviembre y 1.º de diciembre de 1599 (Urb., 1067, *Bibl. Vaticana*). Un año más tarde en las reparaciones que hizo necesarias la inundación del Tíber, se descubrió en San Bartolomé de la Isla la caja con los huesos de los Santos Exuperancio y Marcelo; v. el *Avviso de 30 de diciembre de 1600, Urb., 1068, *Bibl. Vaticana.*

sospechó que se hallaban los huesos de Santa Cecilia y de los santos Valeriano, Tiburcio y Máximo, convertidos por esta noble romana y con ella ejecutados. En presencia de testigos Sfondrato hizo abrir los sarcófagos. Cuando se levantó la cubierta del uno, apareció la caja de ciprés todavía bien conservada en que Pascual I en el año 821 había hecho trasladar la mártir desde las catacumbas de San Calixto. Abrióla el mismo cardenal. Los restos mortales de la mártir se hallaban todavía exactamente en la misma posición como habían sido allí depositados ocho siglos antes. Al través del velo de gasa de seda brillaba el vestido de la santa recamado de oro, y a sus pies se veían los lienzos manchados de sangre, mencionados por Pascual I. El cardenal resolvió comunicar al punto su hallazgo al Papa, que se hallaba en Frascati. Llegado allí, halló a Clemente VIII postrado en cama por un fuerte insulto de podagra. El Papa, que de buena gana se hubiese ido en seguida a Roma, envió allá al cardenal Baronio. La relación de éste y la de Antonio Bosio, el infatigable explorador de las catacumbas, nos informan sobre los sucesos de entonces. Por su narración se ve claro cuán profundamente conmovidos quedaron, cuando Sfondrato les abrió la caja de ciprés y vieron allí el cadáver cuidadosamente cubierto. La estatura de Santa Cecilia era extraordinariamente pequeña; como no se veía nada de su cabeza, se creyó que la cara estaba vuelta hacia el suelo. No se efectuaron más particulares indagaciones por un santo respeto. Bosio expresa la conjetura de que la Santa se hallaba en la misma posición en que exhaló su último aliento. Sin embargo Baronio nada dice sobre esto (1).

Se llevó la caja a una capilla de la nave lateral derecha de la iglesia, que servía para las confesiones del antiguo monasterio de religiosas, donde la reliquia estaba enteramente segura, y los fieles que afluían de toda Roma podían verla a través de una ventana. La reliquia debía quedar allí expuesta — así lo mandó Clemente VIII — hasta la fiesta de Santa Cecilia, el 22 de noviembre. Tan pronto como el estado de su salud lo permitió, el Papa fué a Roma. Después de su llegada, y luego otra vez el 10 de noviembre, demostró su veneración a los restos mortales de la mártir (2). De ella dió también prueba,

(1) V. la crítica de las relaciones del hallazgo, de L. de Lacger en el Bull. de litt. ecclés. p. p. l'Institut Cath. de Toulouse, XXIV (1923), 218 ss.

(2) V. los *Avvisi de 6 y 10 de noviembre de 1599, Urb., 1067, *Biblioteca Vaticana.*

haciendo labrar una urna de plata para la caja de ciprés con un gasto de más de 4000 escudos de oro (1). El Papa rehusó igualmente efectuar el reconocimiento de la santa, que de diversas partes se le propuso (2). El cadáver debía ser sepultado de nuevo exactamente tal como fué hallado; sólo se tomó un pedazo del vestido de oro y del lienzo sangriento, y un fragmento de hueso en éste hallado procedente de la degollación, para que se conservasen en preciosos relicarios, junto con las cabezas de los Santos Valeriano, Tiburcio y Máximo, sacadas del otro sarcófago (3).

Entretanto, Sfondrato había mandado hacer todavía más excavaciones, en las cuales se halló un tercer sarcófago; se creyó que conforme a la inscripción de Pascual I los huesos en él contenidos se podían considerar como los de los Papas Urbano y Lucio.

Qué transformación de los espíritus se había ejecutado, manifestóse entonces claramente. Cuando un siglo antes se halló en la Vía Apia el antiguo cadáver de una joven bien conservado, los romanos del Renacimiento estuvieron poseídos de tan entusiasta admiración, que Inocencio VIII creyó deber intervenir (4). Ahora Clemente VIII apenas podía hacer bastante para tributar el correspondiente culto a Santa Cecilia. Se celebró a la joven mártir con poesías (5) y se adornó la urna de sus reliquias con cirios y flores; incesantemente afluían los romanos y romanas para venerar a Santa Cecilia e implorar su intercesión. El agolpamiento de gente era tan grande, que se hubo de recurrir a la guardia suiza. El cardenal Sfon-

(1) Bosio, loco cit., 168: 4392. En el Depos. gen. del *Archivo secreto pontificio* está registrado al 8 de enero de 1599: *E scudi 2000 di moneta pagati per chirografo di Nostro Signore a Curtio Vanni orefice a sui conti, dissero che hanno da servire per la cassa d'argento per riporre il corpo di Santa Cecilia ritrovato ultimamente, che fu fino a cinque di Novembre passato.

(2) V. Baronio, loco cit., n. 16.

(3) Cf. Bosio, loco cit., 163, 180. La archiduquesa María escribió el 29 de marzo de 1604 desde Graz al cardenal Sfondrato, pidiéndole una reliquia de Santa Cecilia; v. la *carta en el Cód. L, III, 66 de la *Bibl. Chigi de Roma.*

(4) Cf. nuestros datos del vol. V.

(5) *In divam Caeciliam virginem martyremque (Barb., 2092, p. 23[b], *Biblioteca Vaticana)*, con fecha de 31 de octubre de 1601, quizá compuesta por P. Ángel Galuzzi. La poesía de Urbano VIII a Santa Cecilia, impresa en Alex. Donati Senen. S. J. Carminum volumen primum, Romae, 1625, 147 ss. pertenece sin duda también a este tiempo. Después del hallazgo del cadáver de Santa Cecilia se formó en su honor en San Andrés una Compañía (hermandad), que acompañaba al Santísimo Sacramento, cuando se iba a dar el viático a los enfermos; los miembros de la misma llevaban la imagen de la santa en sus sombreros; v. Totti, 86.